

Álvaro CHAPARRO, *Educarse para servir al Rey: El real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*, Zarautz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2011, 421 págs. (Serie Tesis Doctorales), I.S.B.N 978-84-9860-499-3

Pablo Hernández Sau

Universidad Autónoma de Madrid

pablo.h.sau@gmail.com

En cualquier momento, y más en periodos de crisis, la reproducción social de la familia aparece como una necesidad socialmente “vital”, y es que la preservación del status socio-económico de los sucesores ha sido siempre una obsesión. La búsqueda del modo de llevarlo a cabo es una constante histórica, a la que el siglo XVIII no pudo escapar. La reconfiguración social tras la llegada de una nueva dinastía al trono español, trajo consigo una nueva élite burocrática y militar, y con ella nuevos modos de reproducción socio-familiar. Durante las dos últimas décadas, los estudios hispanistas del siglo XVIII han redirigido su atención hacia la importancia de las redes sociales y entramados familiares en el devenir del imperio hispano-borbónico. Esto nos han redirigido hacia una visión más completa y compleja del siglo, en la que las estrategias familiares de sucesión se configuraron como imprescindible elemento constituyente del siglo de las Luces.

Dentro de esta regeneración historiográfica, la línea de investigación del profesor José María Imízcoz ha conllevado nuevos horizontes en el estudio histórico de los ilustrados vascos. Su trabajo, centrado en la interacción de las élites vasco-navarras con el Imperio y la Monarquía, ha sacado a la luz un entramado socio-político transcontinental y “nacional”. Las “redes de poder, negocios y transformaciones sociales”¹ entre el País Vasco y el Imperio, durante la Edad Moderna, se han convertido durante la última década en el principal campo de investigación del grupo de investigadores doctorales de la Universidad

¹Palabras literales del subtítulo del proyecto de investigación, que dirigió en la Universidad del País Vasco durante años 2002-2004, *A la sombra de la Corona. Las élites vasco-navarras en las estructuras políticas y económicas de la Monarquía en la Edad Moderna: redes de poder, negocios y transformaciones sociales*

del País Vasco. Contexto académico en el que hemos de situar a Álvaro Chaparro Sainz y su tesis doctoral, *La formación de las élites ilustradas vascas del Real Seminario de Vergara (1776-1804)*; la cual se recoge en el volumen a tratar.

Chaparro investiga en éste la educación del Real Seminario Patriótico de Vergara, entre 1776 y 1804, como herramienta de reproducción social de las familias vascas dentro del Imperio español, revisando y redirigiendo los estudios históricos clásicos sobre el tema hacia nuevos horizontes. Para ello deja atrás los estudios de historia cultural sobre el carácter científico distintivo de la institución, así como los estudios de historia regional relacionados con el desarrollo socio-económico del País Vasco, para ahondar en el desarrollo del programa educativo del Seminario cómo mecanismo imprescindible de las estrategias familiares de diversa procedencia. Ésta renovada visión temática del estudio del Real Seminario viene acompañada de una interesante aproximación metodológica, en la que se combina una aproximación microhistórica y prosopográfica, en la que el uso de bases documentales como las cartas de los familiares a los dirigentes del Seminario o la base de datos Fichoz, permite una recreación de las redes familiares regionales e imperiales.

Organizado en seis capítulos, Álvaro Chaparro dedica los primeros capítulos a descubrir el Seminario de Vergara como un elemento imprescindible en las estrategias familiares vascas. Su análisis parte del origen del Seminario como constatación de las estrategias familiares, describiendo para ello el interés, dedicación y lucha de los ilustrados vascos por la concesión real de constitución; así como el largo proceso en el que los movimientos de las redes familiares vascas en Madrid tuvieron un papel fundamental.

A continuación pasa a describir el papel de la educación en dichas estrategias, utilizando para ello la recreación del perfil del alumno y las familias. De ésta manera, el autor halla coincidencias en los cambios de dinámicas educativas de un gran número de familias de origen vasco a lo largo del imperio español, las cuales dejan de enviar a sus hijos a estudiar al extranjero, a las universidades castellanas o introducirlos en el servicio real; para comenzar a formarlos en una institución en el que se compagina las materias “generales” con las “específicas”, de mayor carácter científico. Una formación más técnica, en la que las directrices educativas son marcadas por los padres, más que por un programa educativo común a todos los alumnos (p.139).

Al recuperar la procedencia geográfica y el perfil socio-profesional de éstas, encontramos que el origen de los estudiantes coincide con los lugares más destacados política y económicamente del Imperio, no solo con el País Vasco, destacando que solo el 24% del alumnado procedía de tierras vascas (p.248). Por otra parte el nivel socio-profesional de las familias en torno a los beneficios del Estado nos aporta aun más información sobre la inserción de las familias en los círculos de poder del momento. Chaparro ha podido recopilar información de 220 padres de 411, de los cuales un 28% se dedicaba al ejército, un 27% a la administración, un 22% tenía cargos políticos y un 4% eran empleados de Palacio (pp.169-184). Por último destaca la endogamia familiar, realizando un exhaustivo estudio de los casos de las familias Munibe, Mazarredo-Paternina, Ulloa-Ruedas-Cerdán, Gardoqui-O'Reilly-Casas, Zuloaga-Lezo o Samiego-Manso de Velasco; lo cual nos muestra y explica la similitud en las decisiones educativas tomadas. Para completar este análisis y reconstrucción familiar, el autor dedica especial interés a los tíos, no solo como promotores sociales de los estudiantes, sino también como tutores o informadores de las materias en los que la Monarquía necesitaba especialistas.

Halla así un perfil común al conjunto de familias de Vergara, que alejado de la imagen de la nobleza castellana, se caracterizó por estar más vinculado a la pequeña-mediana nobleza en ascenso, así como por formar parte de un prototipo mayor de "familia norteña" (pp.204-214). Estas familias habrían logrado su estatus gracias al servicio del Rey, a lo largo del siglo XVIII (pp.196-199), buscando formar a sus descendientes para cubrir las nuevas necesidades estatales. La aparición de una nueva élite, trajo así la aparición de nuevos campos y vías de reclutamiento estatal, destacando el ejército y el corolario de instituciones educativas que surgieron a su alrededor (pp.199-203). La institucionalización de la práctica de las familias vascas de incorporarse a las redes del Imperio, entre ellos al campo militar es demostrada en los ejemplos de las familias Munibe, Álava, Corral o Lili anteriores a Vergara. El perfil de los seminaristas muestra además una clara tendencia al perfil militar (pp.290-296), al continuar, una gran mayoría, su formación en las Academias militares de Segovia, Barcelona y Puerto de Santa María o los departamentos marítimos de El Ferrol, Cádiz o Cartagena. "El idilio con el ejército" durante el s.XVIII, y el consecuente desarrollo de la figura del militar-político-administrador (p.274-8), constituyeron una realidad social en la que se vieron envueltas las familias de origen vasco. Conscientes de la

saturación de la administración, y la posible promoción administrativa del ejército, hallaron en una educación técnica como la de Vergara una vía interesante para la reproducción social familiar, la cual se sirvió a su vez de las redes familiares en la Corte y las provincias vascas.

La formación científica y el reconocimiento nobiliario del Seminario de Vergara, se convertiría así en el modo de asegurar el futuro de la familia. Así pues el último capítulo es dedica por el autor, a un caso ejemplar de estas dinámicas de reproducción familiar durante el s.XVIII, el caso de Miguel Ricardo de Álava Esquivál. No por ello, deja de analizar el resto de los casos de los seminaristas dedicados al comercio, cargos eclesiásticos o administración central y local, deteniéndose más detalladamente en estos últimos; pero en ésta lógica de la reproducción social familiar por la vía militar, hace mayor hincapié en ésta. La historiografía clásica sobre Vergara se había en los casos paradigmáticos, asociados al crecimiento económico de las Provincias vascas, sin embargo Chaparro trata de hacer un análisis más global del alumnado, dando especial importancia al papel del ejército en los modos de reproducción social familiar dentro de la red imperial española.

A lo largo de la obra, la tesis del Real Seminario Patriótico de Vergara como elemento necesario para las estrategias familiares y nexos cualificativo para el estado, queda demostrada. Chaparro realiza un interesantísimo trabajo de archivo, en el que se incluyen archivos locales, regionales y nacionales, a través del cual consigue unir las piezas de una red imperial que contradice las tesis regionalistas. Su uso de la documentación epistolar combinada con el uso de la base de datos Fichoz, nos lleva a nuevos horizontes, distintos a los sacados por la documentación epistolar de la Real Sociedad Bascongada. Con todo ello, la obra es de difícil acceso, pues da la sensación de que los nexos están poco claros, y que ciertos temas se pasan por alto, destacando la poca claridad en la información sobre las familias de seminaristas desconocidas y parcialmente desconocidas (pp289-306) o el uso de mapas ajustados al periodo histórico de estudio (pp.375-380). Problemas lógicos ante un estudio tan amplio, cuya dirección y metodología están tan bien llevada a cabo.